LA AFICIÓN AL BAILE EN EL ESCOBONAL (GÜÍMAR) Y LOS PRIMEROS MÚSICOS DE ESTE PUEBLO[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

El pueblo de El Escobonal se ha caracterizado desde siempre por su alegría, pues sus habitantes poseen un espíritu inquieto y festivo, que aprovecha cualquier oportunidad para evadirse de la rutina de sus ocupaciones y estrechar la comunicación social y los lazos de amistad vecinal. De esta manera, siempre se han aprovechado las fiestas del Patrono San José, que se vienen celebrando desde 1755, para realizar, al margen de los tradicionales actos religiosos (misa y procesión), otros populares y recreativos, que hasta hace un par de décadas consistían casi exclusivamente en competiciones deportivas (sobre todo lucha canaria y corrida de sortijas), algunas representaciones teatrales a cargo de jóvenes del pueblo y, sobre todo, bailes, tanto el sábado como el domingo y a distintas horas del día (mañana, tarde y noche), a veces especificándose que eran bailes regionales y que eran amenizados por pianolas, orquestas o músicos de la propia banda invitada a los festejos, los cuales se celebraban tanto en salones particulares como en los casinos del pueblo, además de verbenas en la propia plaza, sobre todo a partir de los años cuarenta.

Los bailes de El Escobonal siempre han atraído a muchos forasteros.

[1] Sobre este tema puede verse también otro artículo de este mismo autor: "Las orquestas de baile en la historia musical de Agache". *Programa de las 243 Fiestas Patronales en honor de San José* (El Escobonal). Agosto de 1997. Págs. 24-36. Con posterioridad, el trabajo se ha visto enriquecido con nuevos datos.

LA AFICIÓN AL BAILE EN EL ESCOBONAL

Desde principios de siglo se venían celebrando bailes en algunas casas particulares del pueblo durante los fines de semana, sobre todo en las de: *chu* Domingo Castro Macías, en La Plaza; don Panchillo Yanes, en La Corujera, amenizados con su propia guitarra; *cho* Juan Amaro, en La Quebrada; *cha* Rosenda Castro, en La Corujera; don Cándido Cubas, en La Montaña; don Andrés García, en La Quebrada (hacia 1917); don Florentín Duque, en la Carretera y cerca de la Plaza (en 1918); don Esteban Rodríguez, en La Hoya de los Almendreros; don Eulogio Yanes y don Fidel Yanes, en la Plaza y solo por las fiestas. A éstas se unieron las de *chu* Juan Ignacio Castro (bajo La Plaza, entre 1920 y 1928), don Teófilo Campos (La Vera), don Juan y don Pepe Campos (Las Lúas), don Francisco Campos (La Corujera) y don Ernesto Cubas (La Fonda, en el 2º piso), que contaban con pianolas de manivela; y, finalmente, el de don Arsenio Pérez (en La Fonda, donde luego se instalaría el casino), en el que eran amenizados con frecuencia por orquestas de cuerda. Estos bailes siempre tuvieron mucho éxito, al constituir un foco de atracción para numerosos forasteros, sobre todo de los pueblos vecinos.

Un poeta de esta comarca, don Adolfo Pérez de la Rosa "*El Pajarero*", "*El Viejito del Sombrero*" o "*El poeta del sombrero*", recordaba uno de estos salones de baile en su poema «*Recuerdos de El Escobonal*»:

En el barrio de Las Lúas
también pasé buenos ratos,
cuando tenía la pianola
el amigo Pepe Campos.[2]

Esta proliferación de salones de baile particulares motivó que en un Pleno del Ayuntamiento de Güímar, en sesión celebrada el 10 de enero de 1914, el concejal de El Escobonal don Rogelio Ojeda Bethencourt hiciese un ruego al alcalde, don Pedro Díaz y Díaz:

> *Así mismo ruega el mentado Concejal al Sr. Alcalde se dicte otra disposición encaminada a prohibir los bailes que se celebran en algunas casas del citado pago, pues dice pudiera ocasionarse cualquier serio incidente como resultado de dichas diversiones.*
>
> *Añade que a su juicio debe exigirse a los dueños de las casas en que haya de efectuarse un baile se provea con veinte y cuatro horas de anticipación de un permiso de la Alcaldía.*
>
> *La presidencia contesta que tomará nota de este particular procurando complacer al Sr. Ojeda.*[3]

Pero no iba muy descaminado don Rogelio, pues tras algunos de esos bailes en salones particulares se produjeron peleas, como recogió *El Regionalista* el 8 de agosto de 1918, al señalar que tras las Fiestas de San José recién celebradas en El Escobonal, el lunes 5 se encontró "*Un herido en la carretera*":

> Con motivo de las fiestas celebradas el lunes último en el pago de El Escobonal, del término de Güimar, la guardia civil encontró en medio de la carretera a un hombre herido, resultando ser éste el vecino de Fasnia José Fernández Vera, de 22 años y de oficio «chauffer». El citado individuo presentaba una pequeña herida en la oreja derecha, los ojos con equimosis y golpeada toda la cara; la camisa la tenía ensangrentada y toda rota.

---

[2] Adolfo PÉREZ DE LA ROSA. Este poema publicado en el *Programa de las 232 Fiestas Patronales de Agache en honor de San José*, El Escobonal (Güímar), Agosto, 1986; y en los libros: *Guía de la Comarca de Agache (Güímar). El Escobonal, Lomo de Mena, La Medida, Pájara y sus caseríos costeros (Antología de textos)* (1994) y *Antología poética popular* de Adolfo Pérez de la Rosa (1998), ambos recopilados y editados por el autor de este artículo.

[3] Archivo Municipal de Güímar. Libro de actas del Pleno, 1914.

El lesionado dijo que al salir del salón de baile de la casa de Florentín Duque, con un compañero suyo de profesión, llamado Jacinto Martín Sánchez, fué golpeado y arrojado al suelo, no pudiendo precisar si éste fué su agresor por hallarse algo embriagado y haber perdido el conocimiento.

Jacinto Martín ha sido detenido como presunto autor de las lesiones de José Fernández.[4]

Sin embargo, la afición por el baile seguiría creciendo y ella sería uno de los principales motivos de la creación del primer casino de El Escobonal, la Sociedad "El Progreso", instalado en 1919 en el salón de Esteban Rodríguez, en la Hoya de los Almendreros. Por la misma razón se creó una década después, en 1929, la Sociedad Cultural "El Porvenir". En ambos casinos los bailes eran amenizados inicialmente por músicos solistas, dúos o tríos improvisados y, en las principales festividades, por orquestas de cuerda. Luego, los tiempos modernos introdujeron las gramolas, victrolas, pianolas y autopianos, con nuevos ritmos, que enseñaron a los jóvenes nuevas formas de bailar e incrementaron su afición por esta distracción.

No obstante, hasta los años cuarenta continuaron celebrándose bailes en algunos salones particulares, como recogía el programa de Fiestas de El Escobonal del año 1928, publicado el 3 de agosto en *La Prensa* y al día siguiente en *Gaceta de Tenerife*, que concluía: "*Terminará la fiesta con grandes bailes en los salones inmediatos a la plaza*"[5].

Tal entusiasmo se alcanzó con estas nuevas posibilidades de alegría, que se celebraban en todas las épocas del año, incluso en la Cuaresma. Por ello, en el Pleno celebrado el 15 de marzo de 1930 por el Ayuntamiento de Güímar, el ya mencionado concejal don Rogelio Ojeda, a la sazón alcalde interino, ordenó colocar edictos de la Alcaldía en el pueblo, "*sobre supresión de bailes durante la Cuaresma en el barrio del Escobonal, por haberse llevado a extremos exagerados esa diversión*"[6].

Pero la afición por el baile continuó arraigando en Agache, hasta provocar la curiosa afirmación que hizo el obispo de la Diócesis, Fray Albino González Menéndez-Reigada, en su escrito sobre el incendio que destruyó la iglesia de San José en 1942 publicado en el *Boletín Oficial del Obispado*, pues señaló que en su última visita pastoral a la localidad, antes del incendio, había recibido gratas impresiones de la parroquia de San José, "*a pesar de la mala fama que tenía, pues era pública voz, que el Escobonal era famoso por lo que en él se bailaba*", destacando luego que hasta hacía poco "*en el Escobonal se bailaba mucho y se rezaba poco*» y «*que apenas había prácticas religiosas*", pero que "*desde que comenzó a funcionar la parroquia, las prácticas religiosas iban cada día más y más subiendo y naturalmente el frenesí por los bailes bajando*"; y confirmaba su optimismo al decir que en esta parroquia ya funcionaban las Juventudes de Acción Católica, "*en uno precisamente de los locales en tiempo anterior destinado a salón de baile*". Fray Albino arremetía visceralmente en dicho escrito contra este tipo de diversión: "*El baile, el baile moderno, que ni es arte ni es alegría ni es ejercicio sano ni tiene fin racional ninguno ni nada que lo disculpe, este baile moderno inventado e impuesto a España como tantas otras cosas por el Extranjero, este baile que hoy lo ha invadido todo, es la manifestación actual más característica de la paganía; de la esclavitud del mundo, que es enemigo del alma y contra el cual tanto echaba Nuestro Señor; de la decadencia y corrupción de los pueblos*". Después hacer unas extensas consideraciones generales sobre los males que desde su óptica, increíblemente fundamentalista, los bailes habían traído a la humanidad en distintos lugares

[4] "Sucesos / Un herido en la carretera". *El Regionalista*, jueves 8 de agosto de 1918 (pág. 2).

[5] La Comisión. "De los pueblos / Fiestas en el Escobonal". *La Prensa*, viernes 3 de agosto de 1928 (pág. 3); La Comisión. "De la vida canaria / Por nuestros pueblos / El Escobonal / Las fiestas en honor del Patrono de este pueblo". *Gaceta de Tenerife*, sábado 4 de agosto de 1928 (pág. 1).

[6] Archivo Municipal de Güímar. Libro de actas del Pleno, 1930.

del planeta, el citado obispo concluía su escrito, dirigido a los vecinos de El Escobonal, afirmando que "*entre el salón de baile y la iglesia no cabe ninguna vacilación*". Pero a pesar de su frontal oposición a los bailes y al claro intento por parte del obispo de infundir temor entre los más fieles practicantes, la afición por la música ligera se ha mantenido en el pueblo hasta la actualidad.[7]

Un antiguo baile en Agache, amenizado por un músico solitario.

MÚSICOS SOLITARIOS, DÚOS Y TRÍOS

Como ya hemos dicho, en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX los bailes eran amenizados por parrandas o grupos de cuerda y, la mayoría de las veces, por uno o dos músicos que, tan solo por divertirse o por un vaso de vino, tocaban sus guitarras, bandurrias, timples o laúdes, instrumentos de los que se desprendía un amplio repertorio de música folclórica canaria.

El músico más carismático que ha tenido esta localidad fue sin duda *cho* Cirilo Díaz y Díaz "*El Tamborilero*"[8], quien durante 70 años fue el alma de las danzas de las cintas de El Escobonal y Güímar, así como de la más reciente de Fasnia. Bajo los ecos sobrios del tamboril, modulaba con su flauta los viejos aires canarios: el tajaraste de la danza, el Santo Domingo y la polka, que eran la alegría y el júbilo de los campesinos; y cuando se cansaba de tocar la pita cantaba al ritmo del tambor. Lo cierto es que todos los años por las fiestas de su pueblo natal, sentado en una silla y con la pierna cruzada, él solo tocaba dichas piezas musicales en la Plaza de San José, delante de la casa de *cho* Domingo Castro, y la gente se

[7] Fray Albino GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA. "El Incendio de la Iglesia de San José del Escobonal". *Boletín Oficial del Obispado*, 1942, págs. 107-115.

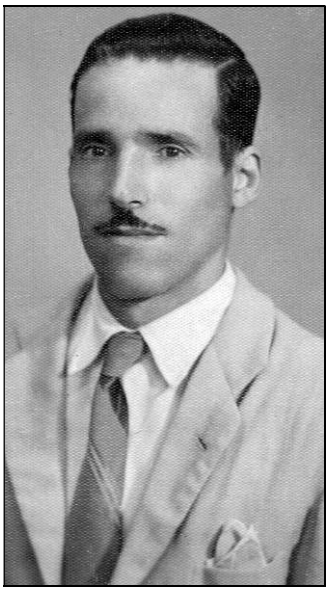
[8] *Don Cirilo Díaz y Díaz* "*Cho Cirilo el Tamborilero*" (1857-1943), hijo de El Escobonal, viejo flautista isleño y labrador en su tierra, llegó a ser uno de los hombres más conocidos y populares de Tenerife, gracias a los 70 años que permaneció acompañando a las danzas de cintas y arcos del Sur, con su flauta y su tambor, con los que incluso llegó a representar al folclore canario en Madrid.

arremolinaba a su alrededor, bailando con alegría, como si oyesen a toda una orquesta. Lo mismo le ocurría en las Fiestas del Socorro y en las del Cristo de Tacoronte.

Entre los músicos más antiguos que se recuerdan en el pueblo destacó también *chu* Guillermo Rodríguez Díaz[9], que fue considerado uno de los mejores tocadores de timple de la isla en su época, aunque también tocaba el requinto, amenizando frecuentes bailes en la casa de don Graciliano Díaz, descalzo y acompañado por su hermano *chu* José María Rodríguez, a la bandurria o la guitarra. Este último también solía animar en solitario, con su bandurria, los frecuentes bailes celebrados en la casa de *cho* Juan Amaro y fue él quien enseñó la "*berlina*" a su sobrino don Joaquín Rodríguez.

Asimismo, otro de los primeros músicos de los que se tiene noticia fue don Gregorio García "*Barrunta*", quien hacia 1919 trajo de Cuba un laúd, que él tocaba al igual que la guitarra. Éste le regaló el laúd a su paisano don Federico Campos, por darle clases a sus hijos, y le enseñó a tocar dicho instrumento. Otro músico de la época fue don Máximo Perdomo, quien procedía de Santa Cruz de Tenerife, conocía el solfeo y tocaba la guitarra. Como curiosidad, en el salón de *cha* Rosenda Castro solía amenizar los bailes el dúo formado por don Inocencio de la Rosa, con el laúd, y su esposa doña Angelina Frías (hija de *cha* Rosenda), con la guitarra.

La fundación de la Sociedad "El Progreso" (1919-1922), el primer casino de El Escobonal, que tuvo su sede en la Hoya de los Almendreros, provocó como efecto inmediato la creación del primer grupo que, de forma más o menos organizada, actuaría en los bailes que se celebraban en dicho local; estaba compuesto por los siguientes músicos de cuerda: don Lázaro "*El Caminero*", el mencionado don Gregorio "*Barrunta*" y don José Yanes.



Tres antiguos músicos de la comarca: *cho* Cirilo Díaz Díaz (izquierda), don Joaquín Rodríguez Castro (centro) y don Bernardo Leandro Rodríguez (derecha).

Posteriormente, don Bernardo Leandro Rodríguez[10] aprendió a tocar el laúd, instrumento que compró a don Federico Campos, aunque luego el carpintero don Ángel Cabrera le hizo otro. El dúo formado por don Bernardo y don Rubén Bethencourt Yanes,

[9] *Cho Guillermo Rodríguez Díaz* (1872-1952), natural de El Escobonal, fue músico, agricultor, albañil, escultor, comerciante, panadero, artesano, pescador y primer veraneante de Chimaje.

[10] *Don Bernardo Leandro Rodríguez* (1909-1993), nacido en El Escobonal, fue agricultor, músico, bibliotecario de la Sociedad Cultural "El Porvenir" y presidente de la comisión revisadora de la Agrupación Socialista Obrera del Escobonal.

vecino de La Quebrada que tocaba la guitarra, comenzó a amenizar bailes, tanto en El Escobonal como en La Zarza y Arico. A ellos se unió luego don Isidro Leandro Tejera "*El Pato*", que también tocaba la guitarra.

Por entonces, don Joaquín Rodríguez Castro[11] comenzaba a tocar en los bailes que se celebraban con frecuencia en la comarca; en sus inicios le acompañaban con la guitarra don Panchillo Yanes y don Marquillos Yanes; más tarde, se unió a ellos don Bernardo Leandro, con el laúd y el violín. Con tan solo 12 años de edad (hacia 1914), don Joaquín ya tocaba la bandurria, instrumento que aprendió de oído y de forma autodidacta, colocando las cuerdas al revés puesto que era zurdo.

Dichos músicos también solían cantar o estar acompañados por reconocidos solistas, algunos de gran calidad, como la recordada cantante solista doña Josefina Marrero[12], en su época la voz folclórica más reconocida del municipio de Güímar. Así la recordaba el recordado poeta agachero don Adolfo Pérez de la Rosa ("*El Pajarero*"), en su mencionado poema «*Recuerdos de El Escobonal*»:

Recuerdo la cueva del correo,
bajando para El Tablado,
cuando se hacían los bailes
en casa Cho Juan Amaro;

aquello se llenaba de hombres,
casi todos forasteros,
sólo por oír cantar
a Josefina Marrero.[13]

El 14 de febrero de 1929 se constituyó la Sociedad Cultural "El Porvenir" de El Escobonal, el segundo casino del pueblo, que llegó a tener 200 socios y tuvo su primera sede en la casa de don Graciliano Díaz, en la Hoya de los Almendreros, de donde pasó a la de don Gonzalo Hernández y, por último, a la de don Arsenio Pérez, ambas en La Fonda. Tras su constitución se acordó nombrar socios honorarios a los músicos del pueblo, que en dúos, tríos o en solitario amenizaban los bailes de asalto de la sociedad. De este modo, el 15 de febrero de 1929 se acordó «*pasar oficio, nombrando socios de Honor, de ésta Sociedad, á Don Francisco Díaz* [alcalde del barrio]*, D. Juan Torres, D. Obdulio Frías y Don Joaquín Rodríguez*», los tres últimos músicos y en recompensa por su actuación. Asimismo, el 24 de marzo inmediato «*se acordó pasarle un oficio, nombrando Socios honoríficos de esta Sociedad, a D. Inocencio Rosa y á D. José Castro y Castro, con la obligación, de que han de venir a amenizar algún baile, cuando sean solicitados por la Sociedad, para dicho fin*»; el 27 de diciembre de ese mismo año «*se acuerda pasarle un oficio a Don Isidro Leandro Tejera y a Don Bernardo Leandro Rodríguez, nombrándolos Socios Honoríficos de esta Sociedad, por ser los tocadores que amenizan con frecuencia los bailes*»; y el 9 de febrero de 1930 «*El Sr. Secretario propuso que ya que el Sr. D. Servando Pérez García presta su colaboración desinteresada para amenizar tocando la guitarra los baileses en la Sociedad, fuese nombrado socio honorífico, con lo cual estuvieron conformes todos los concurrentes*». No obstante, en los principales bailes de la sociedad (carnavales, navidad y San José) se contrataban orquestas

[11] *Don Joaquín Rodríguez Castro* (1902-1984), natural también de este pueblo, fue un destacado albañil, constructor de la actual iglesia de San José de El Escobonal, pescador, carpintero de ribera, artesano y destacado folclorista, fundador y director de la primera orquesta de baile y de las primeras rondallas de El Escobonal.

[12] *Doña Josefina Marrero Yanes* (1894-1985), nacida igualmente en esta localidad, fue una destacada voz solista de la Rondalla del Escobonal y de la Masa Coral Tinerfeña, con la que incluso viajó a Madrid. En reconocimiento a sus méritos, fue reconocida a título póstumo con los premios "Cirilo El Tamborilero" y "Argenta de Franquis".

[13] Adolfo PÉREZ DE LA ROSA, *op. cit.*

forasteras, y posteriormente se adquirieron un autopiano y una gramola, que darían un nuevo aire a las veladas.[14]

A la sombra de la Sociedad Cultural "El Porvenir", que se mantuvo hasta 1936, así como de la Sociedad de Recreo y Cultura "Club Juventud" (1931-1933) y del Casino "Escobonal" (1941-1945), surgieron enseguida las orquestas de baile de El Escobonal. Pero esa es otra historia, de la que nos ocuparemos en futuros trabajos.

Gracias a los casinos de El Escobonal, surgieron nuevos músicos y las primeras orquestas que amenizaban sus bailes. A la derecha, la Sociedad "El Progreso"; a la izquierda, el salón que ocupó primero la Sociedad Cultural "El Porvenir" y luego el "Club Juventud".

[13 de enero de 2014]
[Actualizado el 19 de abril de 2021]

[14] Archivo del autor. Primer libro de actas de la Sociedad Cultural "El Porvenir".